

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

El elemento religioso como factor de identidad [The religious element as a factor of identity]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Geymonat, Roger A.
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-09 21:59:52
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/155702

El elemento religioso como factor de identidad El caso de los valdenses en Uruguay

Roger A. Geymonat

En los últimos años varios proyectos de investigación se han ocupado, desde diferentes perspectivas, de los valdenses en Uruguay. Este interés refleja un saludable intento por rescatar a los “diferentes” existentes por debajo de una visión homogeneizadora del país.

Nuestro objetivo es dar una visión, necesariamente general, sobre el proceso de colonización valdense en el Río de la Plata rescatando los rasgos constitutivos de una identidad en la que, como procuraremos demostrar, el factor religioso juega un papel determinante.

Por último, debemos señalar que este trabajo sintetiza una investigación más extensa realizada bajo los auspicios de Observatorio del Sur y publicada en Uruguay bajo el título *El Templo y la Escuela. Los Valdenses en el Uruguay* (Ed. Cal y Canto, 1994, 297 pág.).

I. Los valdenses, un “pueblo iglesia”

El término “valdense” encierra dos realidades que a menudo se confunden: una Iglesia y una región. Desde el punto de vista histórico, “valdense” refiere, en primer lugar, a una Iglesia, o más correctamente, a un “movimiento religioso” que nació en el Siglo XII en la francesa Lyon y con el tiempo se transformó en la comunidad cristiana no católica más antigua que existe en la actualidad. En segundo lugar, “valdense” designa un área geográfica concreta, a partir de la instalación del “movimiento” en ella: dos valles del Piamonte Occidental, en el triángulo fronterizo ítalo-suizo-francés (valles del Pellice y de Chisone-Germanasca), los “Valles Valdenses”.

No profundizaremos aquí la historia de los valdenses, ya que no es el objeto de esta conferencia. Digamos simplemente que, en líneas muy generales, podemos dividir esa historia en dos grandes momentos: el del “movimiento”, que abarcaría desde el siglo XII hasta mediados del siglo XVI; y el de la

“Iglesia”, desde el Sínodo de Chanforán, en el que adhieren a la Reforma en su vertiente calvinista, hasta nuestros días.

El valdismo (o “valdeísmo”, como prefieren llamar otros autores) es, entonces y antes que nada, un movimiento religioso, un movimiento que define sus principios religiosos en la acción y en el enfrentamiento -largo, constante, muchas veces terrible- con la Iglesia “oficial”. Hasta Chanforán resulta difícil establecer una “teología” de este movimiento, pero sí identificar principios que lo oponen cada vez más radicalmente al catolicismo. En apretada síntesis:

a) la insistencia en el centralismo de las Sagradas Escrituras, pero no como objeto de veneración sino de meditación, lo que los lleva a insistir en la lectura directa por parte de cada creyente, y para que ello fuera posible, a traducir La Biblia a la lengua vulgar;

b) la conciencia de ser una comunidad cristiana autónoma, diferente tanto doctrinal como organizativamente, de la Iglesia Católica;

c) la creencia en que el destino eterno se juega en la tierra conforme se recorra el camino del bien o del mal, por lo que el Purgatorio, las intercesiones de santos, las indulgencias, debían ser combatidas como falsas;

d) la posibilidad de la consagración del sacramento por cualquier creyente, lo que significaba la negación del “poder” sacerdotal;

e) el rechazo del juramento, elemento profundamente subversivo en una sociedad que se basaba en él; y

f), la negación del poder temporal de la Iglesia a través del “anti-constantiniano”: la “donación de Constantino” al papa Silvestre comprometió a la Iglesia con el poder político, y la corrompió.

En los siglos XIV y XV la represión católica logró reducir este movimiento casi a la insignificancia, debiendo protegerse en los valles alpinos (luego llamados “Valles Valdeses”). La Reforma revitalizó, sobre nuevas bases, esta disidencia religiosa. En 1532, a través del Sínodo de Chanforán, los valdeses se transforman de “movimiento” en “Iglesia”, adhiriendo a la Reforma calvinista. Discutir si los valdeses “perdieron” o “ganaron” con esa adhesión es perder la perspectiva; parece evidente que los delegados reunidos en Chanforán no tenían alternativas viables: o se unían a la Reforma, o desaparecían.

Por otra parte, si bien esta adhesión transformó profundamente la estructura organizativa del valdismo y también algunos de sus preceptos religiosos al incorporar las tesis más importantes de la teología calvinista, los valdeses cuidaron celosamente de no perder su identidad como iglesia. Las persecuciones de los siglos XVI y XVII -que casi los llevan nuevamente a la desaparición- marcaron a fuego esa identidad, al punto que logró sobrevivir

hasta nuestros días. Es importante, entonces, que rescatemos esta peripecia en dos aspectos: la definición y defensa de una identidad, y el papel configurador que el "afuera" tuvo en esta peripecia ¹.

II. Emigración y colonización en el Río de la Plata

En 1871 un colono resumía magistralmente las razones que obligaban a los valdenses a abandonar sus Valles:

"No es el amor por las aventuras ni la atracción de las ganancias la que nos impulsa a llevar nuestras familias allende el Océano, en un país lejano que no conocemos y de donde probablemente ninguno de nosotros habrá de volver jamás. No: son la miseria, el sufrimiento, el hambre los que nos echan..." ²

En efecto, una explosiva combinación entre crecimiento demográfico y crisis económica (especialmente en la década de 1850) planteará la emigración en términos de estricta supervivencia. La emigración individual y estacionaria -común en los Valles- no alcanzaba para resolver ese problema. A mediados de la década indicada, el fantasma del hambre planeaba sobre los Valles; así describía la situación el pastor Appia:

"...la miseria es espantosa...La miseria se está haciendo tan grande que la mayor parte de nuestra gente se halla al borde del abismo...En Roccapiatta se morirá de hambre como en Pradeltorno ...Son cuatro vendimias que fracasan..." ³.

Pese a ello, las autoridades eclesiásticas se estancaron en estériles discusiones sobre el destino a elegir para una emigración masiva. Oficialmente, la Iglesia no organizó ningún proyecto colonizador; la emigración se procesará de forma absolutamente espontánea, y en muchos casos, con la desaprobación (explícita o no) de la élite eclesiástica.

Los primeros valdenses llegados al Río de la Plata se radicaron en 1857 en el Departamento de Florida, Uruguay, pero la cerrada oposición del cura del lugar (el jesuita Magesté) los obligó a buscar un lugar más tranquilo; será así que, con el apoyo del capellán de la Legación Británica en Montevideo, el Rev. Pendleton, llegaron al Rosario Oriental. Desde allí, y luego de superar serias dificultades derivadas del traumático proceso de asen-

¹ Para ampliar estos temas, consultar Giorgio Tourn, *Los Valdenses*, 3 vols., Ed. de la Iglesia Valdense, Montevideo, 1983; o en forma más exhaustiva, A. Molnar; A. Armand-Hugon; V. Vinay, *Storia dei Valdesi*, 3 tomos. Claudiana, Turín, 1974-1980.

² Cit. en E. Pavarin, "Colonia Alejandra", en *Mensajero Valdense*, N° 916, 1°IX/1957.

³ G. Appia, *Correspondance*, París, s.f., p. 194-195.

tamiento, iniciaron -especialmente luego de la llegada del pastor Daniel Armand Ugón, en 1878- un original proceso expansivo, una "diáspora organizada" que los llevó a establecer colonias en el Depto. de Colonia (Cosmopolita, Riachuelo, Sauce, Minuano, Tarariras, Estanzuela, San Pedro, Ombúes de Lavalle, Miguelete), en el Depto. de Soriano (Paso Ramos, Cañada de Nieto, Concordia, Palmitas), en el de Paysandú (Arroyo Negro), en el de Río Negro (Nueva Valdense), en Rocha (Alfárez), entre otras.-

Paralelamente también se establecieron colonias en la República Argentina. Las colonias más antiguas, como San Carlos, fueron conformadas con elementos provenientes de Italia, pero otras, como Rosario-Tala o fundamentalmente Colonia Iris, se formaron mayoritariamente con colonos procedentes de Uruguay.

III. El "modelo" colonizador valdense

No nos detendremos a estudiar el proceso de cada una de esas colonias, lo que excedería largamente el objeto de esta exposición. No obstante, parece importante destacar que creemos posible establecer un "modelo" colonizador valdense. En efecto, el proceso colonizador valdense reviste, por un lado, aspectos originales respecto a otros grupos inmigratorios, y por otro, características similares en todos los procesos de fundación de nuevas colonias, a tal punto que creemos posible hablar de un "modelo".

¿Cómo "funciona" este modelo? La escasez de tierras en la primitiva colonia y la presión demográfica llevan a que algunas familias emigren a puntos relativamente cercanos a la colonia madre, en busca de tierras aptas para agricultura. En primer lugar, arriendan, pero luego, constituido un núcleo importante, intentan, en base a grandes sacrificios, hacerse propietarios. La dirigencia eclesiástica, siempre preocupada de los aspectos negativos que conllevaba la dispersión del "rebaño" desde el punto de vista religioso, procura dirigir el proceso consolidando los grupos. La originalidad del proceso estriba en que esta tendencia expansiva no culminó, como en otros casos, en una gran diseminación y en la pérdida de elementos culturales identificatorios. Por el contrario, bajo la dirección de la Iglesia, se fueron constituyendo colonias homogéneas, especies de "satélites" de la colonia madre, que rápidamente consolidan sus estructuras internas y repiten el proceso originario.

Conforme se van agotando las posibilidades colonizadoras, la dirección se hace aún más centralizada. Se crean "comisiones de colonización" cuya tarea es encontrar terrenos aptos y a buen precio, visitarlos e informar sobre las posibilidades. Si estas son buenas, se hacen asambleas y se suscriben los

colonos interesados en adquirir o arrendar tierras en la nueva colonia; el proceso de adquisición se enfrenta colectivamente, y siempre con intermediación de las autoridades eclesiásticas.

El objetivo buscado, en cualquiera de los casos, es el mismo, y queda magistralmente definido por un colono de Iris, Alejo Griot:

“Hay pues una urgente necesidad de consolidar los grupos existentes y de impedir, lo más que se pueda, que las familias se aparten de los núcleos empezados, para confundirse en medio de gentes de otras nacionalidades y credos, de acuerdo con el principio que la unión hace la fuerza”.⁴

Destaquemos, entonces, los rasgos esenciales de este “modelo” colonizador, y del colono valdense:

a. responde a un sistema “organizado y jerárquico”, planificado, que procura impedir la diseminación y busca crear colonias “compactas y homogéneas”;

b. implica un enfrentamiento colectivo del proceso colonizador así como también de las tareas agrícolas;

c. destaca una acentuada tendencia “propietaria”, rasgo quizás común con otros pueblos agricultores, pero que en el caso del valdense alcanza ribetes casi obsesivos;

d. el colono valdense se destacó por su apertura a la introducción de tecnología avanzada en la producción agrícola. Este rasgo parece ser exclusivamente rioplatense, pues según un informe de 1906 “...*nella madre patria si dimostrano eccesivamente legati alle antiche abitudini e quasi refrattari al progresso...*”.⁵

IV. Los rasgos de una “identidad valdense”

Hace ya más de medio siglo, un pastor valdense expresaba: “Es lícito afirmar que un elevado espíritu de unión está encarnado en los valdenses, y es ese espíritu que se ha demostrado siempre en las dos grandes direcciones de su vida que son: religión e instrucción. El templo y la escuela son los factores principales de unión entre los valdenses...”⁶. Como hemos sostenido en otros trabajos, esta cita resume magistralmente los elementos esenciales en torno a los que se construyó la peripecia valdense rioplatense.

⁴ Cit en Lévy Tron, *Colonia Iris en sus primeros veinticinco años, 1901-1926*, Jacinto Aráuz, 1926, pág. 39-40

⁵ N. Tourn, *I Valdesi in América*, Turin, 1906, p. 83

⁶ E. Beux, “Unión y gratitud”, en *Mensajero Valdense* N° 354, 15/1/1934, p. 1-2.

En efecto, la configuración de una identidad valdense pasa por la influencia de lo religioso en la comunidad. Iglesia y comunidad, esto es, comunidad religiosa y comunidad civil son parte de una misma dimensión entre los valdenses, por lo menos hasta bien entrado el siglo XX. La influencia de lo religioso era visible en todos los ámbitos de la vida comunitaria, y las funciones de la Iglesia excedían largamente las que podríamos entender como estrictamente religiosas.

El valdense veía en su religión y en su Iglesia el signo visible de su identidad y el instrumento para enfrentar colectivamente el difícil proceso de asentamiento e integración en un medio diferente y potencialmente hostil. Este elemento, común con otras "iglesias de inmigración",⁷ se vio reforzado en el caso valdense porque había detrás más de ocho siglos de historia.

Es en el factor religioso, por lo tanto, donde debemos buscar las bases de la identidad cultural valdense, aquello que los hace diferentes y una de las razones principales para explicar su exitoso proceso colonizador en el Río de la Plata. Así lo advertía hace ya más de cuarenta años el pastor Ernesto Tron cuando sostenía que "...la única explicación de ese fenómeno realmente sorprendente tiene que ser buscada en la religión (...). Esa religión, vivida y practicada diariamente al precio de tantos sacrificios, ha plasmado al pueblo valdense, creando en él un sentido serio de la vida, una voluntad decidida de trabajo y una conciencia clara de su responsabilidad frente a los demás..."⁸

A tal punto resulta trascendente el elemento religioso como constituyente de la identidad valdense que otros elementos de la misma nos aparecen teñidos o pueden ser explicados a través de aquel.

Así, por ejemplo, las tendencias endogámicas de la comunidad, comportamiento característico hasta por lo menos la década de los '50,⁹ encuentra su explicación en el peligro que podían entrañar los matrimonios exogámicos para la conservación de "la fe de los padres". Al respecto, las publicaciones oficiales de la Iglesia (*La Unión Valdense*, *Mensajero Valdense* en sus primeras épocas) harán hincapié en ese "peligro", y dentro de las comu-

⁷ Respecto al tema de las "iglesias de inmigración", consultar, por ejemplo, W.L. Villalpando (Ed.), *Las iglesias del trasplante. Protestantismo de inmigración en Argentina*. Centro de Estudios Cristianos, Buenos Aires, 1970.

⁸ Ernesto Tron. "Los Valdenses en el región rioplatense", en *Boletín de la Sociedad Sudamericana de Historia Valdense*, 1948, pág. 126-127.

⁹ De un muestreo que hemos realizado para los años 1908-1909-1910, sólo el 25% de los matrimonios eran exogámicos, registrándose la mayor proporción en las colonias "nuevas".

nidades se hablará de “valdenses de pura cepa” para referirse a aquellos que tenían los dos apellidos de esa procedencia.

Relacionado con lo anterior, la idea de vivir en colonias “compactas y homogéneas”, prudentemente separadas del medio, buscaba la preservación de la fe religiosa evitando la “contaminación” del medio. La insistencia en este punto venía ya desde los Valles, y en gran parte se explica por los peligros que el “afuera” siempre había tenido para los valdenses: ocho siglos de persecuciones graban a fuego cualquier identidad. No en vano, un pastor arengaba a un grupo emigratorio con estas palabras: “Tratad siempre de manteneros muy superiores intelectual y espiritualmente a quienes os rodean. Si sois iguales, seréis absorbidos, si sois inferiores, seréis siervos...”¹⁰

Pero tampoco debemos dejar de lado otros elementos:

a. la utilización del francés en los oficios religiosos, común hasta muy entrado el siglo XX¹¹ se hacía no sólo para preservar un vínculo de unión con los Valles Valdenses sino también porque se lo entendía como “el idioma de la Reforma”;

b. la estimulación constante de la conciencia histórica de las comunidades se consideraba fundamental para conservar una tradición de ocho siglos y para justificar caracteres diferenciales con respecto a otras denominaciones protestantes y, por supuesto, con respecto a la Iglesia Católica;

c. el hincapié en la instrucción era fundamental para la existencia de una religión basada en la interpretación directa de las Sagradas Escrituras por parte del creyente; no en vano Daniel Armand Ugón la destacaba como “...una cuestión de vida o muerte para la colonia en general y para la Iglesia en especial...”¹²

A nuestro juicio, y aun reconociendo lo discutible de esta afirmación, el factor religioso sigue siendo hoy uno de los elementos centrales de la identidad valdense. En efecto, aun en aquellos casos en que el creyente se haya desligado parcial o totalmente de la actividad religiosa, mientras siga

¹⁰ Esta frase aparece citada en diversas publicaciones de historia de los valdenses rioplatenses; originalmente está transcrita en Jean Gay, *Les origines de la Colonie Vaudoise de l'Uruguay*, Torre Pellice, 1908.

¹¹ Según consta en el Informe de la Conferencia de las Iglesias Valdenses del Río de la Plata de 1934, en la parroquia de Colonia Valdense un culto mensual era en francés, y en cuatro de las seis escuelas dominicales se impartían los cursos en ese idioma. Asimismo, cuando las escuelas pasaron, en 1909, a manos del Estado, el Consistorio de Colonia Valdense subvencionaba una hora extra para que se enseñara francés a los niños.

¹² Carta de Daniel Armand Ugón al Moderador, 1878, en *Libro de Correspondencia recibida y enviada...1878-1884*.

hablando de “nosotros, los valdenses” (o más familiarmente, “*degli nostri*”), en otras palabras, mientras no haya cortado el lazo con el “grupo”, seguirá entendiendo a la religión como algo que lo identifica, como el legado de la tradición y de los antepasados.

Lo religioso sobrevive, de formas muy particulares y variadas, en la mayoría de los valdenses impregnando formas de ser y de actuar en el mundo, modelos de vida, comportamientos, etc. Ya lo percibía así el citado Ernesto Tron cuando afirmaba que “...si se apela a la religión, habrá siempre esperanza de conmovier a un valdense, porque ella tiene un eco profundo en su alma...”¹³ O como decía otro pastor hace muy poco: “Uno los mira y aparentemente están apagados, pero quita la ceniza que los cubre, los revuelve un poco, les arrima un par de ramitas secas, los sopla, y está prendido el fuego...”¹⁴

¹³ Ernesto Tron, “¿Qué misión está llamada a cumplir la Iglesia Valdense en las Repúblicas del Plata?”, en *Mensajero Valdense*, N° 337, 1º/V/1933.

¹⁴ Carlos Delmonte, conferencia del 15/VIII/1992, Colonia Valdense, inédita.



Copyright and Use:

As an ATLAS user, you may print, download, or send articles for individual use according to fair use as defined by U.S. and international copyright law and as otherwise authorized under your respective ATLAS subscriber agreement.

No content may be copied or emailed to multiple sites or publicly posted without the copyright holder(s)' express written permission. Any use, decompiling, reproduction, or distribution of this journal in excess of fair use provisions may be a violation of copyright law.

This journal is made available to you through the ATLAS collection with permission from the copyright holder(s). The copyright holder for an entire issue of a journal typically is the journal owner, who also may own the copyright in each article. However, for certain articles, the author of the article may maintain the copyright in the article. Please contact the copyright holder(s) to request permission to use an article or specific work for any use not covered by the fair use provisions of the copyright laws or covered by your respective ATLAS subscriber agreement. For information regarding the copyright holder(s), please refer to the copyright information in the journal, if available, or contact ATLA to request contact information for the copyright holder(s).

About ATLAS:

The ATLA Serials (ATLAS®) collection contains electronic versions of previously published religion and theology journals reproduced with permission. The ATLAS collection is owned and managed by the American Theological Library Association (ATLA) and received initial funding from Lilly Endowment Inc.

The design and final form of this electronic document is the property of the American Theological Library Association.